

2.26. Ezequiel Martínez Estrada: Una mirada retrospectiva sobre las letras argentinas

Lamoso, Adriana

UN del Sur

Resumen:

Entre los años 1958 y 1960, Ezequiel Martínez Estrada escribió varios artículos que serían publicados póstumamente bajo el título de *Para una revisión de las letras argentinas*. En este ensayo, el escritor representa su ostracismo interior y manifiesta su aspiración a la materialización de su exilio, expresados mediante un discurso que se libera del recargado estilo de ensayos previos, metafórico y alusivo, así como oclusivo o intemperante, para adquirir contundencia y mayor precisión, además de claridad en la argumentación de las ideas, que implica fundamentalmente una toma de posición política, estética e ideológica. El ensayista enuncia programáticamente los criterios por los cuales, según su visión, Argentina posee un vacío en las artes y en las letras, y asocia a la literatura nacional con una historia apócrifa, cribada o mutilada, en tanto excluye a sectores sociales a los que les asigna nombres concretos.

Analizar los alcances de sus evaluaciones y su perspectiva analítica tanto como crítica, nos permitirá resignificar las apreciaciones que el ensayista pronunció sobre el campo cultural en Argentina, así como sobre los intelectuales del país, a la luz de los nuevos significados que adquieren los núcleos más significativos de su pensamiento, revaluados, en el mencionado ensayo, por parte del propio intérprete aleccionador, a fines de la década del 50.

Ponencia completa:

Ezequiel Martínez Estrada: Una mirada retrospectiva sobre las letras argentinas

Lamoso, Adriana

UN del Sur

Entre los años 1958 y 1960 Ezequiel Martínez Estrada escribió varios artículos que serían editados póstumamente bajo el título de *Para una revisión de las letras argentinas*. Algunos de estos escritos fueron producidos en México, en virtud de una invitación realizada por el Fondo de Cultura Económica, a la que el ensayista respondió. El compendio presenta una contundente toma de posición respecto de los imperativos éticos del escritor, así como también reafirma las estrechas vinculaciones, explícitas en estos casos, entre literatura y política; a su vez, particulariza los alcances del término 'pueblo' en su dimensión sociológica. El sentido programático que se percibe en estos textos preanuncia su posicionamiento, próximo temporalmente, respecto de la

Revolución Cubana de 1959: en septiembre de 1960 se trasladó e instaló en la isla, a instancias del nombramiento como jurado en un concurso literario organizado por Casa de las Américas. En ensayos como *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana* (1963), posteriormente editado bajo el título *Mi experiencia cubana* (1965), *El nuevo mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba* (publicado en *Cuadernos Americanos* en 1963), así como en los dedicados al estudio e interpretación de la figura de Martí, construye figuraciones del escritor que consolidan la imagen del intelectual comprometido, entendido como “la posición desde la que era posible articular un pensamiento crítico”¹, representación simbólica e ideológica que actuó como un sólido mecanismo legitimador, vinculado con la definición del rol social que debían desempeñar en relación con “los sectores sociales dominantes o dominados, con los mecanismos del reconocimiento social, con las instituciones políticas y con los dispositivos del poder”². Esta imagen se tensiona con la frontal polémica desatada con intelectuales argentinos que lo increparon en duros términos. Una sensibilidad estremecida por consignas independentistas marcará un lugar tan singular como vacilante en el trayecto idiosincrásico y estético del escritor argentino.

Si nos remitimos al ensayo *Para una revisión de las letras argentinas*, editado por Samuel Glusberg en 1967, notamos cómo un texto que abre el compilado, titulado “Prolegómenos a una revaluación de las letras argentinas”, contiene enunciados que preanuncian su desplazamiento topológico e ideológico a favor de la revolución de Cuba. Y no resulta casual que este artículo haya sido escrito en México en 1960 y que se haya publicado por la misma época en la *Nueva Revista Cubana*. Al desencanto sufrido por el ensayista ante el gobierno peronista y ante quienes lo suceden, lo acompaña el alejamiento de sus interlocutores y la crítica hostil de sus congéneres. En numerosos escritos, como en una entrevista publicada por *Propósitos* en 1956³, así como en “Prolegómenos...”, Martínez Estrada manifiesta su ostracismo interior y su aspiración a la materialización de su exilio⁴, expresados mediante un discurso que se

¹ Claudia, GILMAN, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 73.

² María Teresa, GRAMUGLIO, “La construcción de la imagen”, *Revista de Lengua y Literatura*, Neuquén, N° 4, Universidad Nacional del Comahue, 1988.

³ José Ariel, LÓPEZ, “Grandeza y miseria de los escritores” (I, II y III), *Propósitos*, año 5, N° 135, 26/6/1956.

⁴ “Pero todavía el problema es otro: ¿por qué carecemos de obras sociológicas, históricas y literarias que sean documentos vivos de la realidad cotidiana? ¿Por qué seguimos falsificando los documentos fehacientes del vivir social según el viejo espíritu jesuítico de la *pia fraus ad majorem Dei gloriam*? Quien revela la verdad, muere. Es el “destierro” de Moreno, Rivadavia, San Martín, Echeverría, Sarmiento, Alberdi, Agustín Álvarez, Lisandro de la Torre, Juan Álvarez, Ingenieros, Groussac y algunos

libera del recargado estilo de ensayos previos, metafórico y alusivo, así como oclusivo, o intemperante, para adquirir contundencia y mayor precisión, además de claridad en la argumentación de las ideas, que implica fundamentalmente una toma de posición política, estética e ideológica.

Su posicionamiento delinea la figura del intelectual, que encierra en sí misma una función social circunscripta a alcances precisos. El ensayista enuncia programáticamente los criterios por los cuales Argentina posee un vacío en las artes y en las letras. Uno de los motivos radica en la ausencia de vínculos entre nuestra literatura y nuestra realidad social. Expresa Martínez Estrada: “El escritor argentino rehúye compromisos y obligaciones de *gens* aunque los acate de partido y de estamento. Perteneciente a la clase media y pequeña burguesa, refleja una vida burocrática que da espaldas al pueblo que no forma parte de la población de su parroquia”⁵. Y asocia a la literatura nacional con una historia apócrifa, cribada o mutilada, en tanto excluye a sectores sociales a los que les asigna nombres concretos: se refiere a la vida y al papel social del indio, del mestizo, del negro y del mulato⁶, en función de quienes afirma: “Estos auténticos, oriundos personajes de la “frontera” han sido suprimidos, y nuestra literatura no conoce sino la alcoba conyugal, como nuestra historia no conoce sino el cuartel”⁷.

Estos prolegómenos constituyen notas que “cierran” un ciclo de escritura que se remonta a 1933 en Argentina, y abren cauce a una proyección que intentará efectivizar las ideas, que erosionan el valor del trayecto literario nacional, en la Cuba revolucionaria de principios de la década del 60. Encubre la aspiración de que sus exhortaciones encuentren las condiciones políticas y sociales propicias para ser recepcionadas, de modo tal que resulten funcionales al programa ideológico instaurado en la Isla, y que pueda extenderse, luego, en una estrategia mancomunada que no excluye a Argentina, a toda Hispanoamérica.

En su ensayo *Mi experiencia cubana* (1963), Martínez Estrada expresa su asombro al evaluar las distintas revoluciones que fueron llevándose a cabo en Cuba desde el siglo XIX. En su análisis resalta valores morales que aúnan a las clases y a las razas bajo el mismo impulso de liberación, ideales de justicia compartidos que superan

de nosotros.” Ezequiel, MARTÍNEZ ESTRADA, “Prolegómenos a una revaluación de las letras argentinas”, *Para una revisión de las letras argentinas*, La Plata, Terramar, 2008, p. 28.

⁵ Ezequiel, MARTÍNEZ ESTRADA, “Prolegómenos (...)”, op. cit., p. 24.

⁶ Cfr. Ezequiel, MARTÍNEZ ESTRADA, “Prolegómenos (...)”, op. cit., p. 30.

⁷ Ezequiel, MARTÍNEZ ESTRADA, “Prolegómenos (...)”, op. cit., p. 31.

y trascienden cualquier ideología. Estas argumentaciones se entrelazan con concepciones propias del marco de pensamiento del intérprete, que encuentran eco en los ensayos de décadas anteriores. Mediante el constructo ‘invariantes históricos’, que titula un ensayo de 1947, a los que considera como fuerzas inertes que se proyectan desde el pasado de manera constante e irrefrenable, ha hecho referencia a la etapa del pasado colonial en Argentina, que fija perennemente la inscripción de específicas categorías constitutivas, subliminales, determinantes. La funesta intervención de estos elementos de desorden y retroceso, anclados como fijadores de índole geopolítica y geopsíquica, en la conformación idiosincrásica del país, sella de manera imborrable las anomalías que pervivirán *ad infinitum* en los derroteros de nuestra vida nacional. Política y moral decadente en unirán para no separarse jamás, persistirán en el declive de las instituciones, aún en la regresión de aquellas que se originaron con tendencias liberales y republicanas, en su pretensión de correlacionar sus acciones en sintonía con las fuerzas sociales indiscernibles.

Si estas estructuras condenan al fracaso a los habitantes de Argentina, dotadas de cualidades magnánimas llevan al éxito al pueblo cubano. El ensayista habla de ‘sustancias’, que condensan valores altamente destacables en los habitantes de la Isla y que hacen posible que la acción revolucionaria tenga lugar. Así lo expresa en *Mi experiencia cubana*:

(...) ese sentimiento ecuménico (...) [el de la gesta emancipatoria] (Martí) lo conservó religiosamente como una sustancia espirituosa que a todos es comprensible y sensible porque resulta de un solo ideal que todos comparten, y de una sola voluntad que todos poseen. Un estado de ánimo tal pudo expresarse en un credo pero no en un catecismo. Es, y no otra cosa, la fe que aspira a una vida societaria, familiar e individual más honesta y equitativa; la fe de creer que es patrimonio de la especie el superarse a sí misma y dolorosamente. Si se quiere, es el “élan vital” en estado puro y de naturaleza, operando en dimensiones sociales y universales. De ahí la perplejidad de quienes no encuentran en la lógica y sistemática unidad de pensamiento y acción de Martí otra filosofía que la de dar expansión a las energías morales del pueblo, que admite nobles y altruistas, y que por sí mismas se regulan en rectitud y dignidad⁸.

Junto con el amplio haz de valores morales que singulariza al pueblo cubano, Martínez Estrada destaca el necesario activismo puesto en marcha, engendrado y nutrido por las entrañas mismas del pueblo, connatural con su propia esencia.

Otro factor importante de análisis y valoración de la experiencia cubana, que encuentra peculiar respecto de los restantes países latinoamericanos, es la presencia

⁸ Ezequiel, MARTÍNEZ ESTRADA, *Mi experiencia cubana*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1965, p. 46.

efectiva de las tropas de desembarco y ocupación en la Isla, que torna ostensible el avasallamiento de las fuerzas armadas del capitalismo cosmopolita. Mientras que tal invasión y coacción resultan visibles y evidentes, la resistencia contra el enemigo intruso tendrá condiciones de posibilidad más efectivas. Frente a esta situación, expresa Martínez Estrada que, cuando el sometimiento a otros pueblos americanos, que se encuentran igualmente privados de la libertad y la soberanía, se realiza de modo solapado, la lucha se encuentra coartada. Tal es el caso de Argentina, país:

(...) copado por las fuerzas permanentes de seducción e intimidación, y sometido, como consecuencia, a la órbita de los gobiernos embajadores y prestamistas. Allí los tres ideales que proclama esta Conferencia [se trata del “Mensaje de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre ante la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, con fecha 5 de marzo de 1961 en La Habana”] se dan por cumplidos desde hace ciento cincuenta y un años, y por eso no se ve la impostura que ha reemplazado a la violencia con la capitulación silenciosa⁹.

Pero la grandeza que ensalza Martínez Estrada de la Revolución Cubana, va más allá de los contundentes y tangibles datos que la realidad empírica ofrece; en este “Mensaje...” refiere que la rebelión fue el motor que tornó factible la toma de conciencia por parte de los pueblos hermanos (aquellos que aceptan, en el mundo, la cruda denominación de subdesarrollados¹⁰) de la condición de opresión en la que se hallan inmersos. Junto con la alusión al rol desempeñado por el pueblo, a sus valores, a las acciones llevadas a cabo en el campo fáctico, enaltece las figuras de Fidel Castro y, fundamentalmente, la de Ernesto Guevara, a quien retrata en una semblanza que recuerda su propio rol de intelectual comprometido: Guevara como Martínez Estrada han encontrado fuera de su patria el lugar donde es posible cumplir con un gran deber de humanidad. Este imperativo se cifra en “redimir a una de las naciones más castigadas de la familia hispánica”¹¹, función que el ensayista encarna y desempeña mediante el activismo en el campo de las ideas. A propósito de la mención de estos fines, vuelve a señalar su condición de desterrado y se autoconfigura como un escritor que encuentra en Cuba la casa solariega de los huérfanos¹².

Pero ¿qué es lo que lleva al ensayista a representar sobre sí una imagen de repliegue y de retirada, tan contundente como dolorosa, respecto de su país de origen? Una de las respuestas posibles podemos hallarla en la dura réplica que tuvo que proferir

⁹ Ezequiel, MARTÍNEZ ESTRADA, *Mi experiencia cubana*, op cit., p. 80.

¹⁰ Cfr. Ezequiel, MARTÍNEZ ESTRADA, *Mi experiencia cubana*, op cit., p. 82.

¹¹ Cfr. Ezequiel, MARTÍNEZ ESTRADA, *Mi experiencia cubana*, op cit., pp. 106-107.

¹² Cfr. Ezequiel, MARTÍNEZ ESTRADA, *Mi experiencia cubana*, op cit., p. 107.

a intelectuales argentinos, antiguos congéneres, con quienes había integrado la Revista *Sur*, a través de su manifiesto titulado “Réplica a una declaración intemperante”. Borges, Mallea, Mujica Lainez y Bioy Casares, quienes habían aplaudido el intento de invasión norteamericana a Cuba en la Bahía de Cochinos, publicaron una declaración condenatoria de las acciones revolucionarias desarrolladas en la Isla, a las que consideran un acto tiránico, de sometimiento al pueblo cubano, bajo los preceptos que impone el imperialismo ruso. Sin mencionar al ensayista, condenan sus argumentaciones, a las que tildan como una trampa para ingenuos, escondida en una retórica antiimperialista, que, no obstante los artilugios, no puede ocultar los hechos de censura y de violencia¹³. Martínez Estrada ya había condenado en sus escritos analíticos, el papel desempeñado por la inteligencia argentina, en virtud de su connivencia con los agentes y dispositivos del poder político y por actuar de modo funcional a tales mecanismos y dinámicas. Debido a sus recalcitrantes y virulentas impugnaciones, que se intensificaron y recrudecieron en los ensayos que publicó a fines de la década del 50, el escritor cosechó numerosas polémicas y duros enfrentamientos discursivos. Su análisis de la situación de la Isla a principios de la década del sesenta, no excluyó la imprecación a los intelectuales argentinos y su enjuiciamiento duramente condenatorio. La respuesta ofrecida a través de su “Réplica...” implica una defensa muy ferviente de la revolución, en consonancia con un ataque frontal a los escritores del manifiesto.

Mientras las tesis de su matriz interpretativa de la escena cubana se expresan en su esplendor en ensayos como el mencionado, su amigo y editor, Samuel Glusberg, recibe cartas del ensayista que registran su experiencia durante su permanencia en Cuba, así como las inquietudes que su espíritu le demandaban. En una epístola enviada desde La Habana, el 6 de septiembre de 1961, Martínez Estrada empieza a manifestar cierta perplejidad, incertidumbre y desencanto respecto de las acciones políticas puestas en marcha en la Isla. Estas impresiones se agudizan en la carta que le envía a Glusberg el 5 de diciembre de 1963 y el 4 de febrero de 1964 desde Bahía Blanca, en las que hace hincapié en la soledad y la indiferencia que rodeó a su desempeño como intelectual, y a los silencios y rechazos a los que se vio sometido el pensador y su obra. La punzante y exacerbada crítica enunciada contra lo institucional cubano, tanto en *Familia de Martí* como en *Diario de campaña de José Martí*, producidos en 1962, lo enfrentaron con los

¹³ Cfr. Ezequiel, MARTÍNEZ ESTRADA, *Mi experiencia cubana*, op cit., pp. 121-122-123.

escritores y con el público, a pesar de su *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*¹⁴, editado al año siguiente, texto al que hemos hecho referencia en el presente trabajo.

Como se desprende del desarrollo de estas páginas, Ezequiel Martínez Estrada encontró en la Cuba revolucionaria una vía que materializara sus aspiraciones intelectuales, luego de truculentos años dedicados a la dilucidación de las problemáticas sociológicas de los argentinos, etapa durante la que su pensamiento se vio fuertemente estremecido. Su ruptura con los congéneres, resultó de alto impacto y actuó como un factor que favoreció su mirada proyectiva sobre Cuba. Los ideales revolucionarios calaron hondo en el sentir del escritor y creyó hallar en la Isla el espacio propicio para que su campo axiológico se pudiera efectivizar. Su ferviente compromiso y su creencia esperanzadora en la causa se tornan evidentes en sus ensayos sobre Cuba. Pero su colocación marginal, a partir de la controversia, vuelve a ser el centro de su vida intelectual, de modo que, como ya lo enunciara en 1956, puede delinear, hacia 1964, su propia y reiterada imagen del escritor fuera de lugar y fuera de sí.

Bibliografía

AAVV, *Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Actas, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1995.

AAVV, *Segundo Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1996.

GILMAN, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

GRAMUGLIO, María Teresa, “La construcción de la imagen”, *Revista de Lengua y Literatura*, Neuquén, N° 4, Universidad Nacional del Comahue, 1988.

LÓPEZ, José Ariel, “Grandeza y miseria de los escritores” (I, II y III), *Propósitos*, año 5, N° 135, 26/6/1956.

MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, *Mi experiencia cubana*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1965.

¹⁴ Cfr. David, VIÑAS, “Martínez Estrada, de *Radiografía de la Pampa* hacia el Caribe”, Ezequiel, MARTÍNEZ ESTRADA, *Radiografía de la Pampa*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, 1993.

---, *Para una revisión de las letras argentinas*, La Plata, Terramar, 2008.

TARCUS, Horacio (ed.), *Cartas de una hermandad (Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg)*, Buenos Aires, Emecé, 2009.

VIÑAS, David, *Literatura argentina y política. II. De Lugones a Walsh*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2005.

---, “Martínez Estrada, de *Radiografía de la Pampa* hacia el Caribe”, MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, *Radiografía de la Pampa*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, 1993.